

# MONOGRAFIAS DE ARTE SACRO

5

FEBRERO 1980

MEXICO, D.F.



IGLESIA DE SANTO DOMINGO DE MEXICO

**Texto**

Fray Santiago Rodríguez, O.P.

**Fotografía**

Antonio Toussaint

**Directorio:**

Dirección: Manuel Ponce

Redacción: Lic. José Rogelio Ruiz Gomar

Antonio Toussaint

Administración: Cng. Manuel Rosas

Oficinas. Manuel M. Ponce 216.

Col. Guadalupe Inn.

México 20 D.F. Tels. 5-34-42-72

Portada: San Agustín,

Templo de Santo Domingo de México.

# IGLESIA DE SANTO DOMINGO DE MÉXICO

Fr. Santiago Rodríguez, O. P.



Plaza e iglesia de Sto. Domingo. (Litografía antigua).

En el lado Norte de la “colonial” plaza de Santo Domingo, se encuentra situada la iglesia conventual de Santo Domingo de México, cuya fachada principal señoorea con gran decoro la bella plaza avecindada en la Ciudad de México.

## Datos históricos

Procedentes de España, llegaron a México el 23 de junio de 1526, los primeros frailes dominicanos. Doce en número era este grupo encabezado por fray Tomás Ortiz, como Vicario General.

A su arribo a la capital de la Nueva España, fueron hospedados por sus hermanos franciscanos, ya residentes de la ciudad, por más de dos años. Con ellos vivieron hasta el mes de octubre del mismo año, fecha en que se trasladaron a unas humildes casas que les dio de limosna la noble familia Guerrero; las que se alzaban dentro del solar “donde después estuvo la Inquisición”.

La vivienda, aunque corta, se acomodó de tal manera que permitió fabricar “una pequeña iglesia en que poder dar pasto espiritual a los fieles” — según el cronista Cruz y Moya.

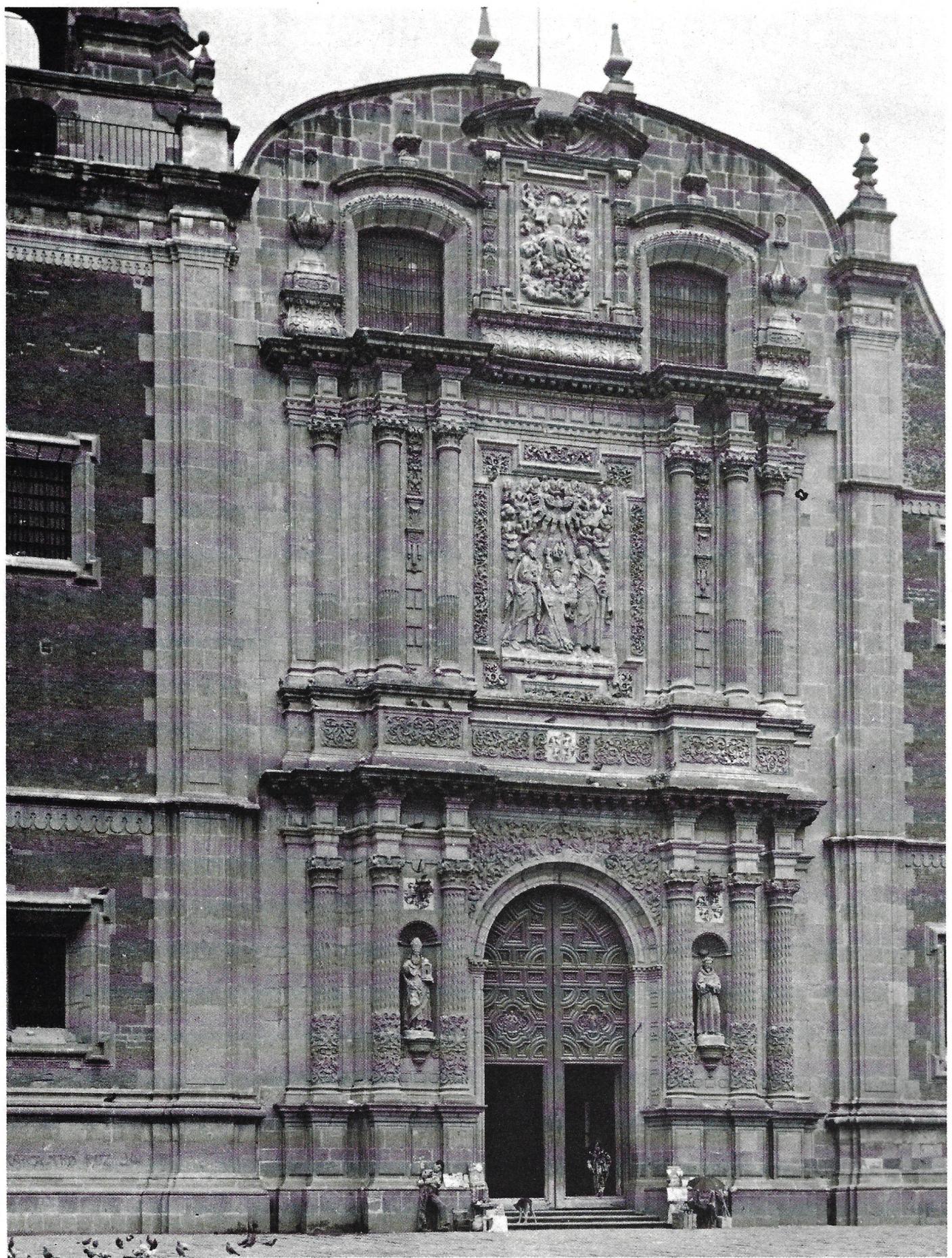
Esta modesta construcción religiosa, en donde se alojaron los frailes dominicos poco menos de tres años, debe considerarse como la proto-iglesia de Santo Domingo de México.

La fatalidad quiso que este rebaño de fieles misioneros se viera diezmado por la muerte y las enfermedades: antes de cumplir el año, murieron cuatro religiosos; y cinco, entre ellos el propio fray Tomás, se vieron obligados a regresar a España por causa de sus enfermedades.

Así pues, de los doce solamente tres quedaron: fray Gonzalo Lucero, fray Domingo de Betanzos y fray Vicente de las Casas, novicio entonces, y quien fuera más tarde el primero en México en profesor como dominicano.

Y son ellos tres los que establecen la simiente de todos estos grandes hombres que a lo largo de más de tres siglos afloran al amparo de la Orden Dominicana en México.

Notables entre muchos otros, están los cronistas que nos han legado la historia y el conocimiento de nuestro convento y de nuestra iglesia, como lo fueron: fray Agustín Dávila Padilla, nacido en la Ciudad de México en el año de



Fachada Principal.

1562; fray Hernando de Ojea, oriundo de Galicia, España, profeso en Santo Domingo de México en 1583; fray Alonso Franco, originario de la Ciudad de México, quien profesó aquí mismo el 12 de marzo de 1608; fray Juan José de la Cruz y Moya, nacido en Andalucía hacia 1707, en donde profesó, fue misionero en China y en México, donde escribiera la **Historia de la Provincia de Santiago**.

Ninguno de estos cronistas conoció la primera casa de los dominicos, a la que llamaban "iglesia vieja", y que dejó de estar en servicio años antes de que ellos nacieran.

Pero convivieron y trataron a muchos religiosos que en ella habían vivido. Sabios fueron los consejos y cabales los informes que recibieron del venerable fray Vicente de las Casas, este gran dominico que escribiera una historia de la



Puerta Lateral. Relieve: Sto. Domingo y Sn. Francisco sosteniendo la iglesia de Letrán. (Visión del papa Honorio III).

Provincia, obra utilizada con profusión por el mismo fray Agustín Dávila Padilla al confeccionar su célebre Crónica.

De la iglesia primitiva tenemos muy pocos datos: estaba trazada con el ábside hacia el Oriente (según se ve en el plano publicado por el Dr. Francisco de la Maza, en su libro "El Palacio de la Inquisición"). Vendría cayendo en la confluencia de las actuales calles de Brasil y Colombia. Las puertas estaban en el costado de la Epístola, o sea, hacia el Sur. El atrio o patio, como en aquella época se le llamaba, era tan amplio que daba lugar para capillas posa, una de las cuales podría ser la actual del Señor de la Expiración.

Escasos tres años vivieron en esta casita "pequeña y pobre" los primeros frailes dominicos.



Detalle de la puerta Mayor.

Pero así fueron llegando de España otros grupos de clérigos de la Orden de Predicadores de Santo Domingo de Guzmán, algunos de éstos, célebres, como aquél integrado por veinticuatro monjes que venían encabezados por fray Vicente de Santa María.

Como aumentara el número de novicios en la proto-iglesia de Santo Domingo de México, se hizo necesario un aposento de mayores dimensiones, capaz de alojar al gran seminario de los apóstoles dominicos y una iglesia que correspondiera a la dignidad del convento.

La segunda Obra, que los mencionados cronistas llaman “iglesia nueva”, la conocemos mejor: se construyó entre 1556 y 1571, a expensas del rey don Felipe II de España, en el solar regalado por el Obispo Garcés y que corresponde

al mismo que ahora ocupa la iglesia actual.

El emperador regaló otros terrenos y los mismos dominicos compraron otros hasta completar la superficie de una cuadra completa, ubicada entre lo que hoy en día abarcan las calles de Brasil a Chile y de Perú a Belisario Domínguez.

Esta segunda iglesia fue consagrada solemnemente el 8 de diciembre de 1590, por el Sr. Obispo de Michoacán, fray Alonso Guerra, O.P.

Epoca en que era prior del convento fray Andrés Ubilla, quien más tarde fue Obispo de Chiapas.

Muchos y notables fueron los maestros que aquí vivieron, como: Fray Domingo de Betanzos, uno de los fundado-



Cúpula.

res, licenciado en Derecho por Salamanca antes de hacerse dominico en el convento de San Esteban de la ciudad de Tormes, y Domingo de la Cruz, maestro en la fundación de nuestra Real y Pontificia Universidad de México, rector de la Universidad de Alcalá, cuando ésta se encontraba en el apogeo de su gloria.

#### **Descripción**

Se inició la construcción de la actual iglesia, o sea la tercera de ellas, en 1717; justo al año siguiente de la inundación que sufrió la fábrica, sucedido que se consigna en la crónica de Alonso Franco, en nota adicional de su obra. Fue terminada en el año de 1737.

Tiene la misma traza y planta que su precedente, cruz latina, ábside al Norte y puerta principal al Sur. Mide 80 metros de la puerta al altar; 30 metros de ancho, de muro a muro, incluídas las capillas; éstas tienen 4 por 4 metros y 30 metros de altura.

La cúpula sobresale otros 20 metros.

Tiene doce capillas en la nave, seis por cada lado.

Las grandes diferencias entre las dos iglesias son éstas: la techumbre interior en la segunda era de artesones de madera, con planchas de plomo, a manera de tejas, en su exterior, a dos aguas. La tercera, es decir la actual, tiene su



Interior de la Iglesia, con el retablo mayor, Manuel Tolsá.

bóveda de cañón, en tezontle, con diez arcos de cantera noble.

La torre de la segunda iglesia estaba embutida entre la segunda y tercera capillas del lado del convento; o sea, a la izquierda de la puerta; de ella se conserva el cuerpo inferior, que tiene la escalera que hoy sube del coro a la bóveda. La torre actual está en línea con la fachada, es más fuerte y más alta que la anterior, pero igualmente bella y airosa. La fachada de la segunda iglesia se parecía, al decir de los cronistas, a la de San Lorenzo del Escorial, que se construía en aquellas mismas fechas, al estilo herreriano. En cambio, la actual es de un barroco sobrio. Consta de tres cuerpos: en el primero, se abre el portón de casetones claveteados. A cada lado una ornacina, entre columnas pareadas, aloja esculturas con las imágenes de San Agustín y San Francisco.

En el segundo cuerpo un magnífico relieve, en cantera, representa a Santo Domingo de hinojos, recibiendo de los apóstoles San Pedro y San Pablo, las llaves y el báculo, del uno, y el libro de las epístolas, del otro. Coronando el grupo, el Espíritu Santo brinda sus dones.

En el tercer cuerpo, al centro, un alto relieve, en piedra, de la Asunción de la Virgen María y dos grandes ventanas que iluminan el coro.

La torre y la fachada fueron bendecidos por el Padre Provincial fray José Larimbe, el 8 de marzo de 1732, como consta en un dintel conmemorativo que se encuentra en el antiguo antecoro.



Sta. Catalina de Sena (Amaro, siglo XVII).

Toda la iglesia fue bendecida en 1737 y consagrada solemnemente por fray Francisco Pallas O.P. Obispo de Fo Kien, en China, el 23 de enero de 1754.

El neoclásico retablo mayor, construido en cantera noble, a fines del siglo XVIII o principios del XIX, es obra del valenciano Manuel Tolsá.

Este retablo vino a sustituir a aquel que cita la "Gaceta de México" de la siguiente manera: "Se bendijo el retablo principal del Nuevo Real Templo del Imperial Convento de Predicadores... su pulida, costosa y bien bruñida escultura, que consta de la antigua y moderna"; "de ésta, en los erguidos estípites, delicadas molduras, vistosos medallones y airolos sobrepuertos; y de aquella, en las gallardas estatuas del afamado Amaro y los pinceles célebres del que por

sus aciertos le llamaron Divino, siendo su propio nombre fray Alonso de Herrera, ambos artífices insignes, bien conocidos por sus obras en el siglo pasado". (Siglo XVII).

Joyas de nuestra tercera iglesia son los dos grandes retablos churriguerescos del crucero. A la derecha del retablo mayor, el de Covadonga fue construido en 1754, costeado por los asturianos residentes entonces en México. Se compone de tres cuerpos profusamente adornados con imágenes y angelitos de madera estofada. Cinco grandes cuadros con los misterios de la Virgen María, al estilo de Miguel Cabrera.

El retablo de la izquierda, dedicado a la Virgen del Camino, es también de estípites churriguerescos. Es superior al otro, si consideramos que tiene imágenes y pinturas, de buena factura, que son del siglo XVII. Entre éstas destaca la de



Retablo de la capilla de la Divina Providencia.



Virgen del Rosario y mártires dominicanos, (Siglo XVII).  
Capilla de la Divina Providencia.

Santo Domingo en Soriano, pintada por fray Alonso López de Herrera. De la imaginería, nos parece una de las de mayor calidad la de San Pedro Mártir.

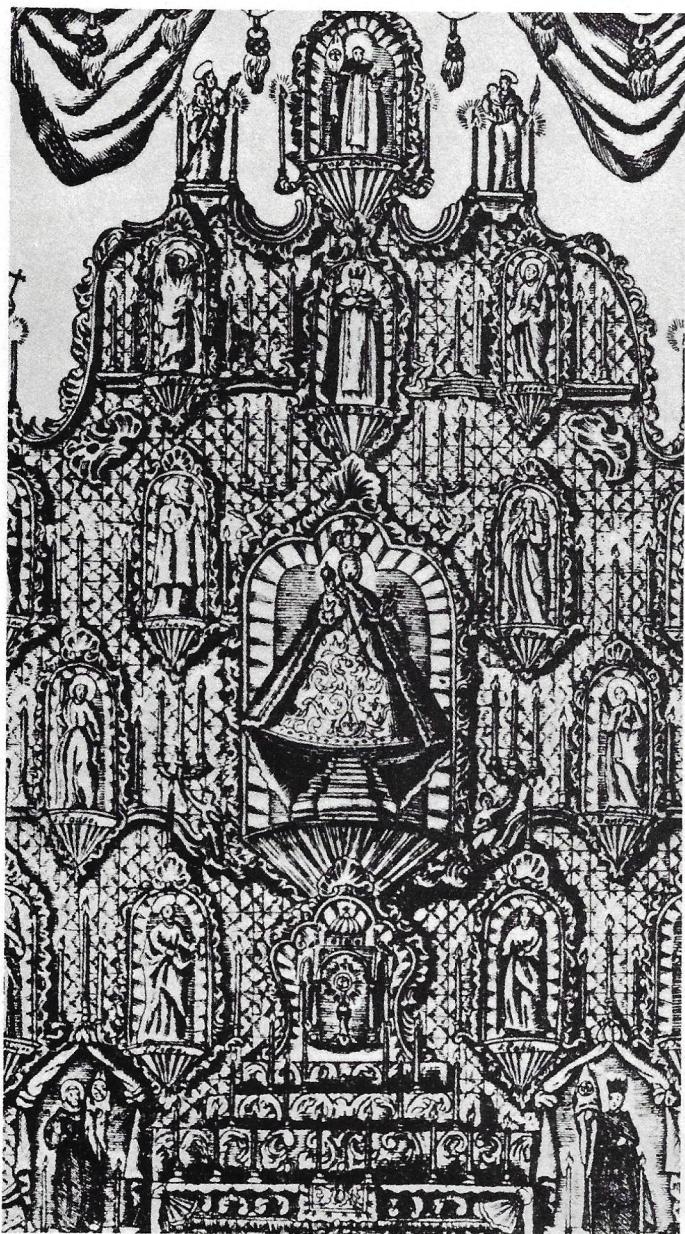
Doce son las capillas de la nave mayor; de éstas, sólo dos conservan sus retablos barrocos originales, pues en las otras se impuso el neoclásico al estilo original.

El retablo de la capilla que queda bajo el órgano está formado por fragmentos de retablos barrocos del antiguo convento. El de la capilla del Rosario es barroco-salomónico moderno, inaugurado en 1946. Elaborado en madera de cedro sobredorado, entre las imágenes que lo adornan, la de la Virgen (de vestir), como figura central, es del siglo XVII.

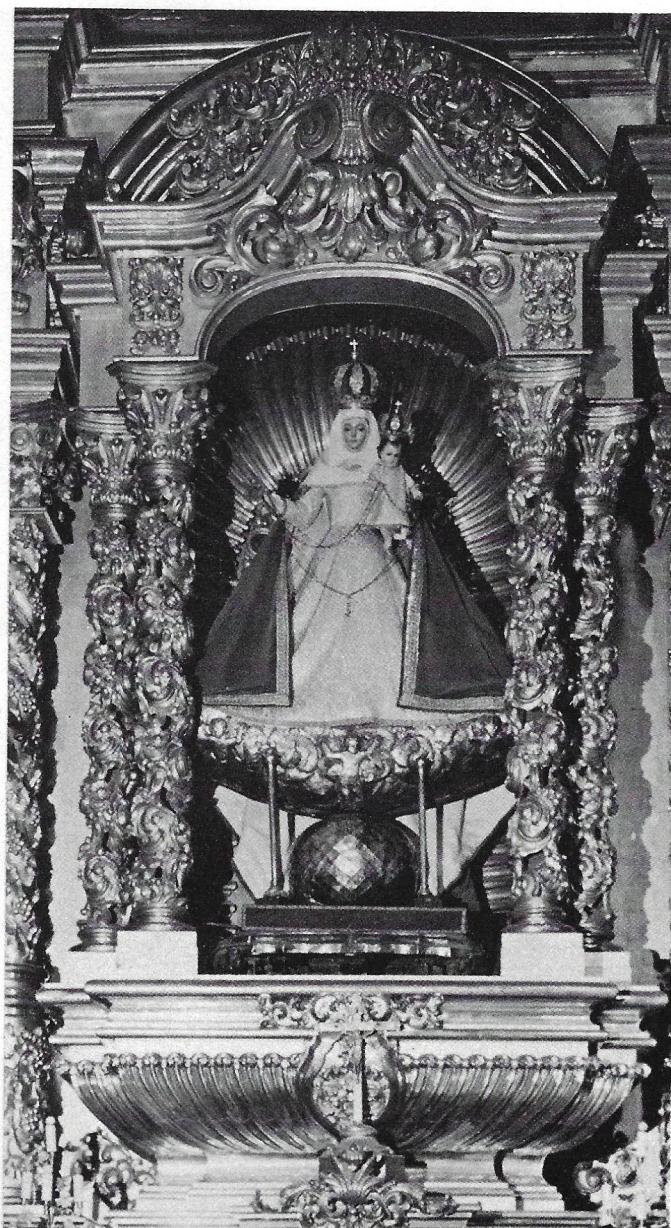
Otras buenas esculturas son las que representan a la Virgen de Lourdes y a la de Fátima. El retablo contiene también buenas pinturas antiguas. La huída a Egipto, firmada por Villalpando.

De lo más notable y valioso en la imaginería de Santo Domingo, destaca la figura del Cristo del Noviciado, por haber estado tres siglos, a partir del XVI, en la capilla de los novicios. Es de caña, bellísimo, dueño de hermosas leyendas. Ante él oraron el virrey Don Antonio de Mendoza, los dos Velasco, casi todos los otros virreyes, y los dominicos de todo México por más de tres siglos. La imagen del Señor del Rebozo (siglo XVII) es un buen ejemplo de la escuela sevillana. Procede de la iglesia de las dominicas de Santa Catalina de Siena.

No conocemos con certeza el nombre de todos los arquitectos; pero sí podemos presumir con cierta veracidad por



Retablo de la antigua capilla del Rosario (1773).



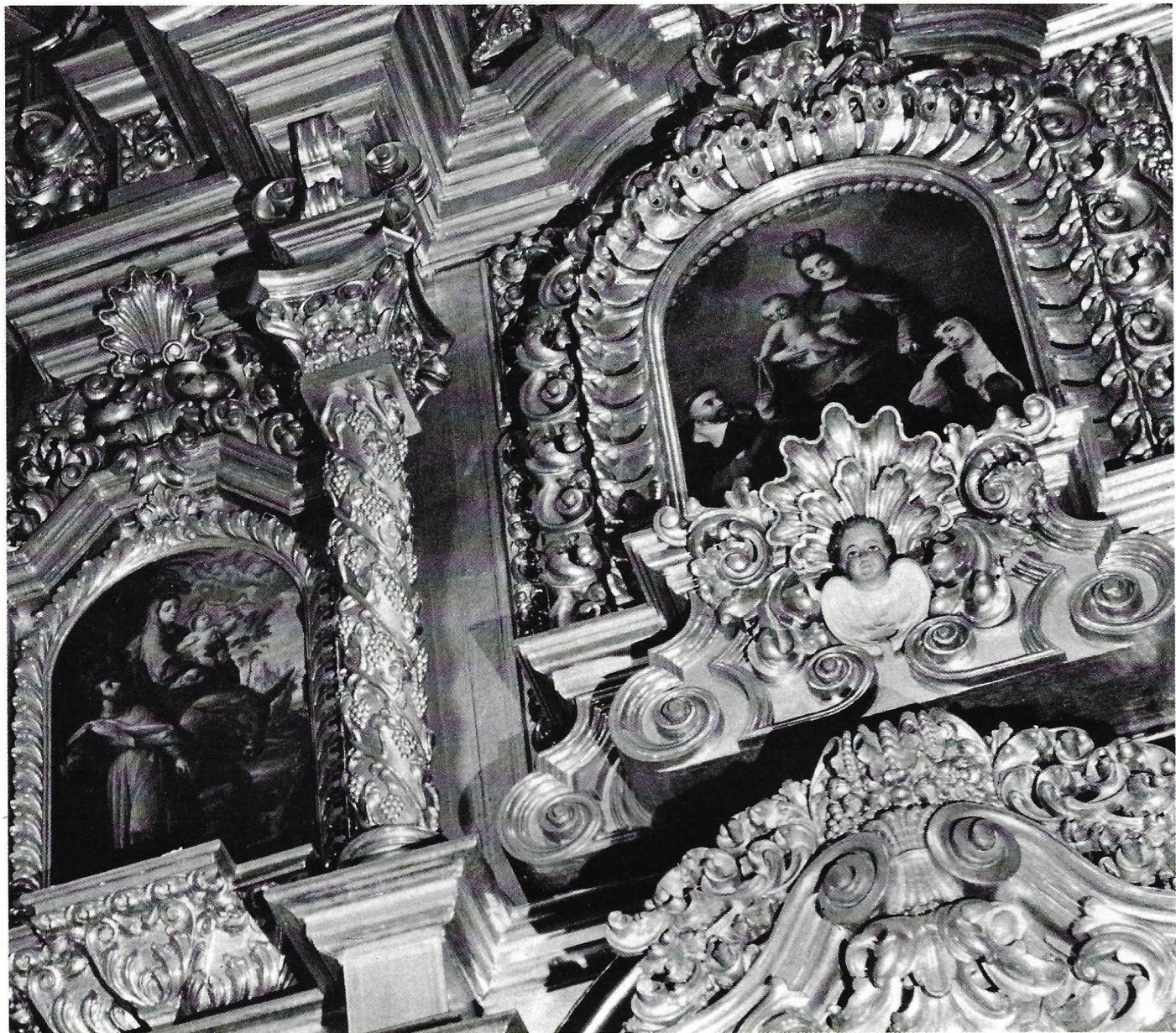
Virgen del Rosario (Siglo XVII), en su retablo construido en 1746.

Ios informes con que contamos, que los que intervinieron en la segunda iglesia fueron Ginés de Talaya y Claudio de Arciniega. Por lo que se refiere a la tercera, o sea, la iglesia actual, debe haber sido don Pedro de Arrieta, pues por lo que sabemos con seguridad, él estuvo a cargo de obras de menor importancia dentro del convento, como la sacristía y la ante-sacristía, que edificó en 1720.

Entre los principales alarifes, debemos destacar a fray Diego de Medellín, lego, o hermano Cooperador de este convento e iglesia, en cuya obra empleó treintaisiete años de su vida de fraile, según lo afirma el cronista fray Alonso Franco. Como loable es el esfuerzo realizado y los logros obtenidos para edificar estos monumentos de la arquitectura religiosa que enriquecen el patrimonio artístico de nuestro país, la conservación de éstos merece también un elogio, y

pecaríamos de indiferentes si no hiciéramos constar que a principios de este siglo se realizaron, con grandes esfuerzos, obras restauradoras; entre otras, la decoración de toda la iglesia, en un diseño que aún podemos apreciar en el interior de la cúpula; trabajo ejecutado por fray Secundino Martínez. Cabe hacer notar la labor desarrollada por fray Mariano Navarro, a quien a mediados de los cuarentas, entre otras obras, se le acredita su intervención en la hechura del retablo y decoración de la capilla del Rosario.

Y en la década de los cincuentas, cuando el templo se veía afectado por hundimientos y cuarteaduras que amenazaban la estabilidad del edificio, se hicieron necesarias grandes obras de recimentación y consolidación de bóvedas y muros. Se limpió y se repuso la cantera noble en todo el interior y exterior. Aprovechando la ocasión se remodelaron los



Detalle del retablo de la Virgen del Rosario. Pintura de la Huída a Egipto, firmada por Cristóbal de Villalpando.

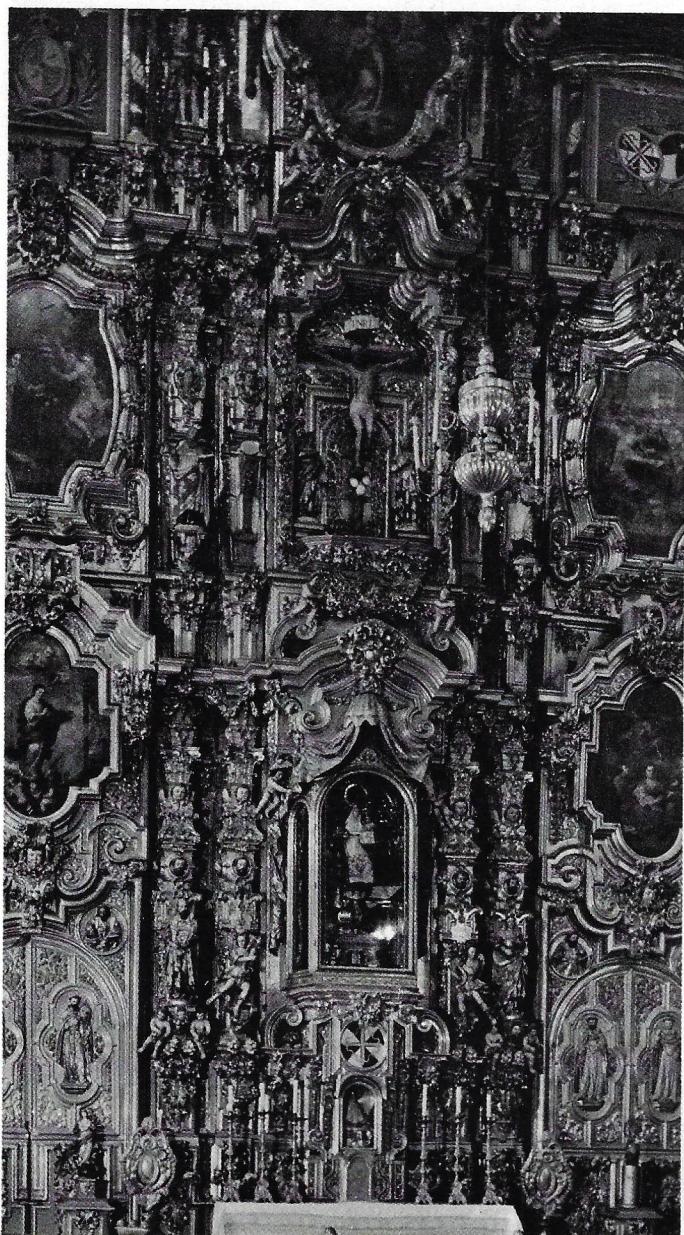
capiteles, a modo de reintegrarlos a su original estilo barroco.

Todos estos trabajos se pudieron llevar a cabo, gracias a la generosidad de los fieles y al celo de los hermanos dominicos. Empero, si como fray Diego de Medellín, hay muchos dominicos conocidos por sus virtudes, por sus habilidades o por sus esfuerzos, quedan en el anonimato muchos otros que también contribuyeron a la grandeza que tiene como monumento y como institución, la iglesia de Santo Domingo de México.

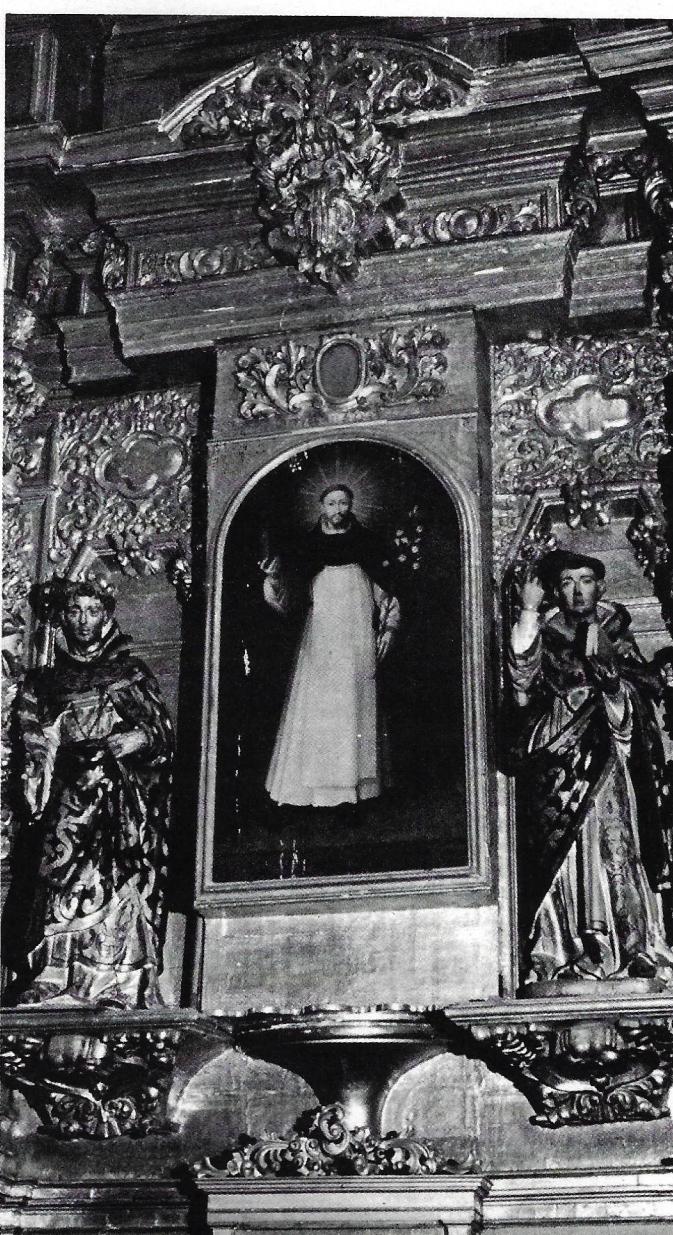
# Acervo artístico de la iglesia de Santo Domingo de México

Al hacer esta descripción de las piezas de arte sacro que enriquecen a la iglesia de Santo Domingo, no se pretende ofrecer un catálogo completo de las obras, sino solamente un simple enunciado de las más estimables.

En el retablo mayor, cinco imágenes, en madera estofada de tamaño natural y a la manera de Tolsá; lo decoran: la



Retablo de Covadonga (Siglo XVIII, 1754).

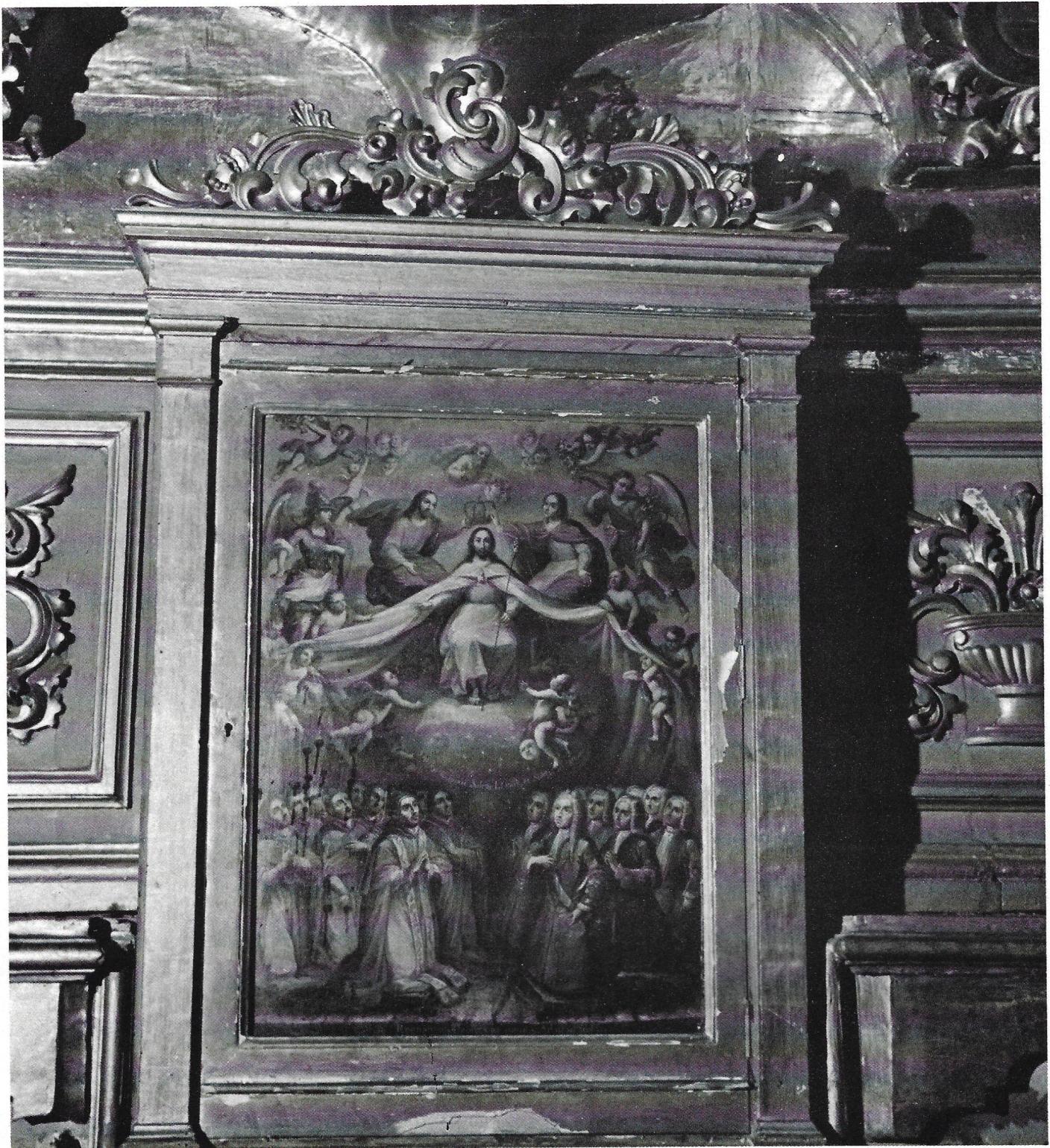


Retablo de nuestra señora del Camino. Detalle: Pintura de Sto. Domingo de Soriano, por López de Herrera (1625). Imágenes estofadas de San Pedro Martir y San Vicente Ferrer

de Santo Domingo, entre nubes de cantera, que domina en las alturas; Santa Catalina de Alejandría y Santa Magdalena le acompañan a sus costados, un poco más bajo; San Francisco de Asís y San Luis Beltrán, en el primer cuerpo sobre las puertas de ascenso al expositor. Puertas integradas con las pinturas de **Cristo apareciéndose a San Pablo** y la **Virgen del Pilar**, tablas de buena factura de autor anónimo del siglo XVII, aprovechadas de algún retablo más antiguo.

En el retablo del lado izquierdo del Crucero, llamado de Covadonga, se distingue, entre las imágenes de madera, la de la Virgen titular (de vestir) y la tierna figura de San Joaquín con la Virgen niña en sus brazos. Buenas esculturas, también, las de Santa Ana, Santa Isabel y San Zacarías.

Apreciables son los relieves en las puertas del retablo con la representación de San Francisco, San Antonio, Santo



Retablo de nuestra señora del Camino. Pintura de la coronación y patrocinio de San José.

Domingo, San Vicente Ferrer y las de los cuatro evangelistas en las enjutas.

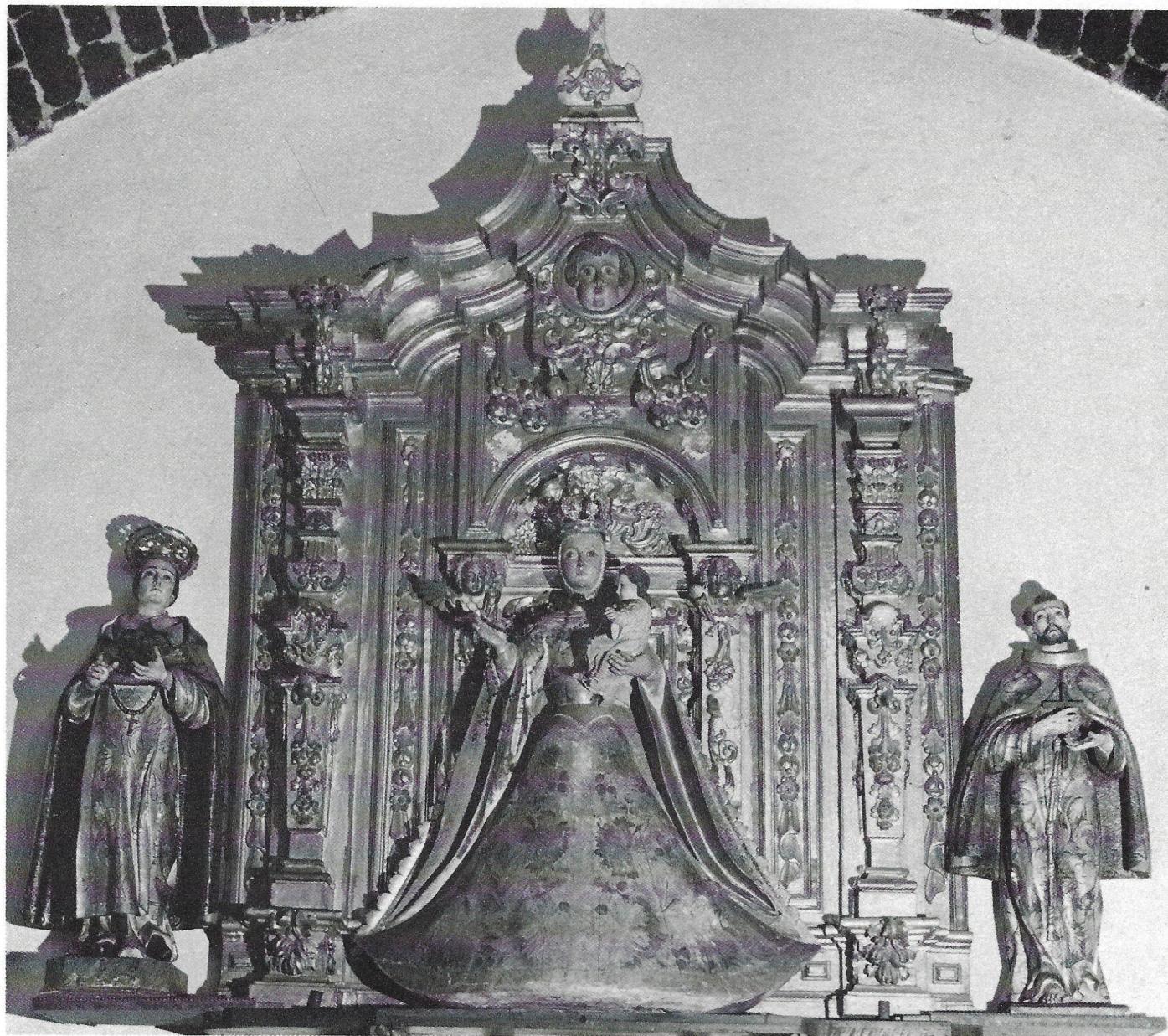
Consta, además, de cinco pinturas de mucha calidad con escenas de la vida de la Virgen, de estilo muy cercano al del célebre maestro Miguel Cabrera.

En el retablo conocido como de Nuestra **Señora del Camino**, lado derecho del Crucero, destaca la bellísima pintura central de un Descendimiento. Contiene, también, otras obras no exentas de mérito, como la de **Santo Domingo de Soriano**, de Fr. Alonso de Herrera; la de la Virgen como protectora del mundo y a Santo Domingo Salvando las almas con el Rosario, probablemente de la segunda mitad del siglo XVII, y dos de la Coronación y Patrocinio de San José y la de la Virgen María. Cuenta igualmente con buenas esculturas, entre las que sobresalen: el grupo de la Virgen y

Cristo, que se aprecia en el fanal, el **Crucifijo** de la parte alta y de manera muy particular, las tallas estofadas de **San Pedro Mártir y San Vicente Ferrer**.

A lo largo de la nave, adosadas a las columnas, a media altura, se encuentran doce esculturas de distintas épocas y de diferentes autores: la mayoría en madera policromada, que bien pudieran haber sido pertenecientes al anterior retablo mayor y, por lo tanto, aquellas del siglo XVII, atribuibles al "afamado Amaro". Las obras son posteriores y de hechura en escayola.

En las capillas laterales dentro de la gran nave:



Imágenes estofadas de Sto. Tomás de Aquino, nuestra señora del Rosario y San Francisco de Asís.

Del lado del Evangelio, la del **Rebozo**, en un retablo neoclásico en piedra, tiene la imagen del **Señor del Rebozo**, hermosa talla española del siglo XVII, que procede del antiguo convento de las monjas de Santa Catalina.

El retablo de la capilla de la **Virgen del Rosario** es obra moderna; empero, guarda dignas piezas, como la imagen de la Virgen sobre rica peana de plata, que es de vestir, de la escuela española del siglo XVII y muy buenas pinturas, entre las que se encuentran una **Anunciación**, que sigue el esquema de obra de Alonso López de Herrera, y otras tres con los temas de la **Adoración de los Reyes**, el **Rosario de Pompeya** y la **Huida de Egipto**. Esta última, firmada por Cristóbal de Villalpando. En la capilla de la **Divina Providencia**, además del grupo escultórico de la **Santísima Trinidad**, hay que destacar las pinturas que representan a **Santo Domingo como Inquisidor**, firmada por Miguel Cabrera, y



cuadros con temas de ángeles y una escultura en madera, del siglo XVIII, con la efigie de **San Pedro Apóstol**.

Del lado de la Epístola, en la capilla del **Sagrado Corazón**, merece mención especial el espléndido cuadro del siglo XVII, de autor anónimo, que simboliza la **Imposición de la casulla a San Ildefonso**, pintura de notable vigor y acendrado claroscuro, de calidad tal, que no puede descartarse la posibilidad de que sea de algún maestro de la escuela sevillana.

En la misma capilla se encuentra un lienzo de **Santa Brígida**, que acusa un estilo muy próximo al de Villalpando.

En la capilla de **Nuestra Señora de la Luz** se encuentran algunas tallas del siglo XVIII. Imágenes de la Virgen titular,



Capa Pluvial, bordada en México, en 1766 por Vicente Juárez.

de vestir, San Joaquín, Santa Ana, San Cristóbal y un niño Jesús sentado.

En la de **San José** se venera la imagen de “El Cristo de la buena muerte”, de caña, muy buena obra; un San José y otras piezas más pequeñas y una pintura de Nuestra Señora de Montserrat. Esta capilla antes se conocía como de Santo Tomás de Aquino.

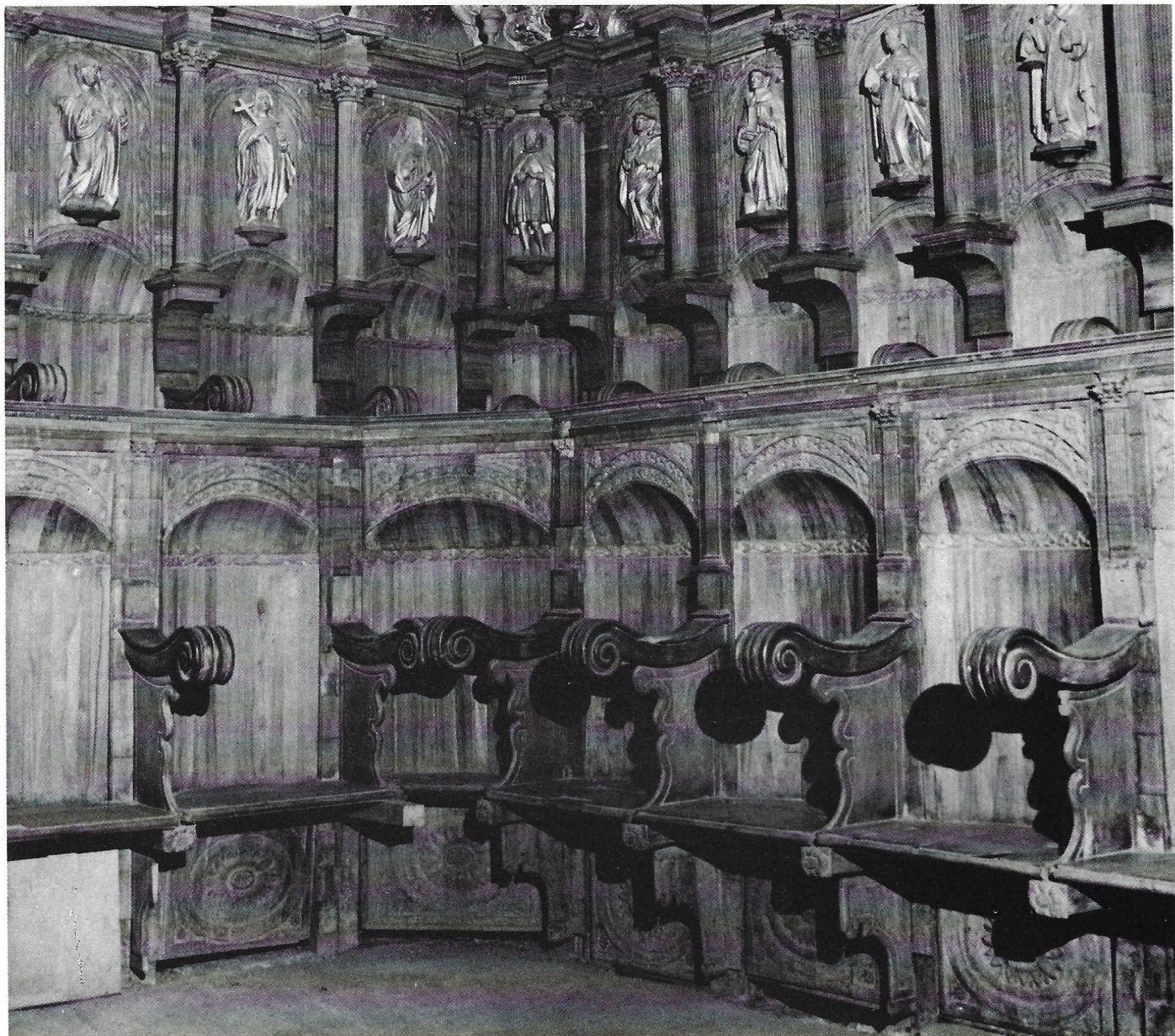
La de **Guadalupe**, anteriormente de Nuestra Señora de los Dolores. Contiene: en el centro una pintura de la Virgen de Guadalupe, firmada por Juan Correa y a los lados, cuatro “Apariciones”.

Y por último, el hermoso retablo de estípites en la capilla de **San Martín de Porres** (antes de San Vicente Ferrer) se

engalana con ocho cuadros; destaca un óvalo con la imagen de **La Virgen Inmaculada y Asunta** sobre San José, a los lados de María, sus padres: San Joaquín y Santa Ana, y en lo alto, por encima de todos ellos, la Santísima Trinidad.

Buenas obras del siglo XVIII, son los óleos de **San Vicente en el Púlpito**, y una **Anunciación**, y la imagen moderna de pasta de madera de propio San Martín de Porres.

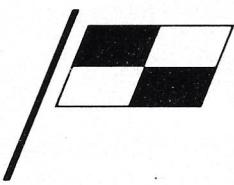
No se podría dar por terminada esta breve relación sin apuntar la existencia de las dos tribunas de madera de fino entallamiento, que con sus celosías se encuentran a ambos lados del presbiterio, ni los tres grandes lienzos: sobre el testero del coro, sobre el retablo de Covadonga y sobre el retablo del "Camino" alusivos al "Triunfo del Rosario", la Batalla de Covadonga y el de la "Virgen del Apocalipsis" respectivamente. Algunas piezas sueltas de ornamentos



Sillería del Coro. Siglo XVIII.

sagrados (entre las que destaca un capa pluvial, fechada y firmada). El bello relicario en que los dominicos guardan cariñosamente una pieza dentaria de santo fundador.

Algunas valiosas pinturas, como el enorme lienzo de Cristóbal de Villalpando, que se localiza en un salón anexo y que representa a **La Virgen consolando a Santo Domingo**; una Santa Rosa de Lima en un acogedor oratorio y dos deliciosas láminas, que añaden a su no poco valor artístico, el ser obras tempraneras dentro de la producción de Miguel Cabrera.



**BANCOMER, S.A.**  
INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE

Una  
nueva  
Generación  
de —■—  
Banqueros



Cristo de la Cañita.